

«La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos»

(Viene de la pág. 4 de Mirador)

«Ensayo apologético de la literatura española» (1778), que Andrés en su obra monumental, defendieron a España y a lo español con un entusiasmo tridentino y sin fisuras. El propio Juan Francisco Masdeu, a pesar de su criticismo metódico, ofrece un brillante panorama de la España católica a machamartillo y, sobre todo, de la ejemplaridad de la Iglesia hispana, extremo este último que le hizo caer en regalismo. Antonio Eximeno escribió «El espíritu de Maquiavelo» (1799), que es un duro alegato en defensa del moralismo político. Y Francisco Gustá es uno de los más virulentos develadores de la heterodoxia que conoció su tiempo: su libro «El espíritu del siglo XVIII» es uno de los exponentes más reaccionarios de la lucha contra el enciclopedismo y la Ilustración. Ahora bien, todos los citados son jesuitas emigrados en Italia. ¿Cabe, entonces, calificar de «abierto», en el sentido de progresista, a la cultura jesuita hispano-italiana? En mi opinión, no. Otra cosa es señalar excepciones dentro de un tradicionalismo masivo y predominante; por ejemplo, una cierta penetración del sensualismo en Eximeno y en Andrés. Y las posiciones políticas avanzadas las representan excepciones como las de Godoy y Viscardo que, además de ser figuras menores, colgaron los hábitos, y dejaron, por tanto, de pertenecer a la cultura jesuita. Sí, como ha demostrado el P. Batllori, se ha fantaseado mucho sobre la intervención de la Compañía en la emancipación americana, también se ha fantaseado un poco sobre el «modernismo» de los expulsados. Creo que su modernidad consistió en su positiva aportación al desarrollo de los saberes; pero en ninguna clase de alianza, con lo que consideraban el enemigo por excelencia, el espíritu de la Enciclopedia.

Batllori nos ofrece una imagen de Hervás que está muy lejos del famoso juicio apologético de Menéndez Pelayo. ¿No es nuestro Hervás el padre de la filología comparada? Según Antonio Tovar, que es nuestra primera autoridad en la materia, Hervás «sistemático con asombrosa profundidad de conocimiento lo que en su época se había llegado a saber en el campo de la lingüística, casi descubrió la familia de lenguas finougrias, fijó la de las lenguas malayas, penetró más profundamente que nadie en las lenguas americanas, consiguió con su libro una resonancia universal, y el gran Guillermo Humboldt le debe mucho». Como se ve, Tovar está más cerca de don Marcelino que del padre Batllori. Me inclino, pues, a seguir creyendo que en Hervás tenemos una de las figuras estelares de la ciencia española.

Por cierto, que nuestro autor, con reiteración reveladora, se refiere a Menéndez Pelayo en tono displicente, o para rectificar detalles tan insignificantes como el de que llama padre a Arteaga, quien parece que abandonó la Compañía sin llegar a ordenarse sacerdote. No lo veo justo. En primer lugar, porque don Marcelino, que es el patriarca de nuestra Historia, es uno de los valores máximos de la cultura contemporánea. Y en segundo lugar, porque el verdadero preparador, casi descubridor, de los caminos que ahora recorre Batllori

sobre los jesuitas expulsos fue don Marcelino. Y si bien es cierto que a lo largo del último cuarto de siglo se ha avanzado mucho en la investigación de este capítulo de nuestra cultura, en gran medida merced al esfuerzo de Batllori, los juicios de Menéndez Pelayo sobre Arteaga, Andrés, Masdeu y tantos otros, siguen en pie con una viveza asombrosa por su hondura, por su brio, por su exactitud y por su diafanidad.

De todos los trabajos que Batllori recoge en este denso volumen antológico, el más elaborado y el de mayor alcance conceptual es el consagrado a Baltasar Masdeu. Es novedoso, cala bajo la superficie de las anécdotas y tiene un extraordinario valor para trazar el perfil de la filosofía española en la transición del siglo XVIII al XIX. ¿Está un español en la raíz del neoescolasticismo? Este hecho obliga a replantearse nuestra visión del período y a estudiar más a fondo la obra del jesuita. Batllori se refiere a sus «trece tomos de filosofía». Su «Ética» tiene sólo dos volúmenes. ¿Se trata de manuscritos? En tal caso habría que editarlos. Y lo mismo digo de los tres tomos inéditos (Menéndez Pelayo se refiere a cuatro) de Juan Francisco Masdeu, cuya publicación recomienda nuestro autor.

El padre Batllori es un investigador infatigable y minucioso, que ha buceado durante decenios en los archivos de España y de Italia, y que ha exhumado centenares de documentos que esclarecen no pocos puntos de la cultura española, y singularmente de la dieciochesca. Su crítica del testimonio es implacable. Cada noticia es colocada entre la antecedente y la consecuente. Al conocimiento de los documentos se añade una vasta información bibliográfica. Es el dominio de las fuentes el que le permite avanzar. Su método positivista le convierte en un expositor seguro, aunque a veces ello le aleje de las formulaciones sintéticas y de las interpretaciones de conjunto. Su tendencia es más bien crítica, y no cae en el panegírico. Batllori es, en suma, uno de los más ilustres exponentes de la erudición española actual.

Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA



Acaba de regresar de América el franciscano fray Arturo Alvarez, después de dos años en viaje por el Nuevo Mundo, a donde fue con una beca de estudios de la Fundación March.

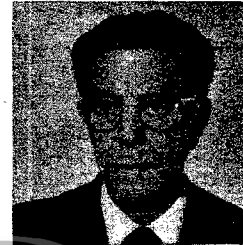
En un recorrido de casi 90.000 kilómetros, ha estudiado la presencia iconográfico-devocional de la Virgen de Guadalupe, ha pronunciado numerosas charlas en diferentes países hispánicos y ha preparado un libro de viajes que verá la luz próximamente.

ANTENA



ELISABETH
SZEL

Una novela que nos descubre el modo de vivir de algunos sectores de la juventud húngara es la titulada «No apta para menores» (Ed. Luis de Caralt), de la que es autora Elisabeth Szel. «El amor, el sexo y la muerte dirigen sus vidas, porque en los países situados tras el telón de acero también hay «beatniks», «gamberros» y erotismo desenfrenado.»



ARIEL
MOISES

Autor de «El diario de Kina Linner», novela que esta semana aparecerá en el mercado del libro español. En este volumen, de 150 páginas, se ofrecen, además de «El diario de Kina Linner», diez poemas en prosa y la «Leyenda oriental de la Virgen Blanca».

Un estudio sobre la sociedad española es el que nos ofrece el agudo ensayista Fernando Diaz-Plaja, autor de «El español y los siete pecados capitales», con su nuevo libro «La sociedad española desde 1500 hasta nuestros días», lanzado por Ediciones de la Torre, de la Universidad de Puerto Rico. Es una excursión al pasado español, pero no a través de reyes y batallas, sino a través de la vida diaria de nuestros abuelos.

JULIO
ESCOBAR



El novelista Julio Escobar cierra con su nueva novela «La sombra de Cain», la trilogía sobre Castilla que iniciara con «El viento no envejece» y continuó con «Se vende el campo». Estas dos obras de Julio Escobar ya merecieron una cálida acogida por parte de la crítica y del público lector.